

# Institucionalización de las ciencias sociales

## Resumen

El artículo tiene como objetivo revisar algunos aspectos del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Colombia, para ello aborda como en los procesos de maduración de estas se han dado condiciones de interdisciplinariedad, así como la manera en que las políticas públicas de ciencia y tecnología han presionado el acceso a determinadas reglas; que si bien han generado procesos de internacionalización, también han puesto en crisis la autonomía respecto a lo que se considera conocimiento científico social. Por ello se termina con una reflexión sobre la necesidad de reflexionar continuando reflexionando sobre lo que se entiende como objetividad de las ciencias sociales frente a tal proceso de institucionalización.

**Palabras Claves:** Ciencias Sociales, Colombia, Institucionalización, Internacionalización.

## Social Sciences Institutionalization

## Abstract

The objective of this article is to inspect some aspects about the institutionalization process of the Social Sciences in Colombia, for this it takes the way in how the processes of maturation of those have been given in interdisciplinarity conditions, just like the way how the public politics of science and technology have pushed the access to certain rules that have generated processes of internationalization and that have placed in crisis the autonomy respect to what its considered social scientific knowledge. Finally, the article ends with a reflection about the need of take in consideration what its known like Social Science objectivity in front to the institutionalization process.

**Keywords:** Social Sciences, Colombia, Institutionalization, Internationalization.

# Institucionalización de las ciencias sociales<sup>1</sup>

---

*Carlos Andrés Aristizábal Botero*

## Introducción

Las dinámicas internas de la ciencia en general privilegian las prácticas estandarizadas y modeladas de validación de conocimiento,<sup>2</sup> muchas de ellas desarrolladas y perfeccionadas en el contexto de las ciencias naturales, donde se constituyen como garantes de la consecución de los niveles de validez y de verosimilitud de los resultados alcanzados, y expresan la pretensión de objetividad, universalidad y científicidad. Discutir sobre estos tópicos lleva a la reflexión sobre las condiciones que un científico puede tener para no mezclar en

---

1 El artículo es producto de la investigación doctoral “Revistas, validación y legitimación de conocimiento en las ciencias sociales 2000-2015”.

2 En el advenimiento de la ciencia como institución social, esta se convierte en la generadora de un sistema especializado de producción de conocimiento, que alimenta y aporta a la consecución de un tipo de sociedad, llamada “sociedad del conocimiento”. A esta sociedad le ofrece los insumos necesarios para su mantenimiento y autorreproducción. Ella posee en sí misma un ideal de control y domesticación de la naturaleza, y la producción de artefactos y modelos de control. Además, edifica una minuciosa urdimbre de prácticas, códigos, ritos, técnicas y mecanismo que le dan orden, le permiten su mantenimiento, su diferenciación y su particularidad. Al respecto, Bruno Latour plantea que la ciencia es una caja negra en donde es posible observar *inputs* y *outputs*, pero lo que pase dentro de ella es asunto que solamente compete a los involucrados en la creación de conocimiento (Latour y Woolgar, 1979).

sus disertaciones sobre el conocimiento de la realidad su dimensión interna como sujeto social que vive y habita en un mundo cultural, y su dimensión externa de la naturaleza y el mundo objetivo, cuestión en la cual se ha privilegiado la última dimensión, pues posibilita el alcance de los intereses científicos mencionados.

Por tanto, mi interés es reflexionar sobre dichas pretensiones en el marco de las ciencias sociales —donde se han generado reacciones, discusiones e intentos por llegar a acuerdos—, así como indagar sobre la revitalización de dicha discusión. Al entender del autor de este trabajo, la importancia de dicho asunto en el contexto de países como Colombia se da por la necesidad de conocer los procesos de institucionalización de las disciplinas de las ciencias sociales. Dicho abordaje posibilita la autocrítica y la reflexión del actuar científico.

Es importante comenzar reseñando cómo las ciencias sociales han reaccionado frente a las pretensiones de su cientificidad y objetividad; pueden mencionarse al menos dos posturas que han prevalecido en esta disputa. La primera, encarnada en los planteamientos más positivistas, retoma la bandera del progreso como valor fundamental para soportar la implementación de un método que homologue los estándares y procedimientos de las ciencias naturales (Comte, 2004; Bacon, 1988), con el fin de poder dominar racionalmente las relaciones sociales y dirigirlas hacia los estadios más altos de desarrollo y orden. De esta manera, es evidente la acogida por parte de esta tradición de los intereses provenientes y dominantes de las ciencias naturales.<sup>3</sup>

La herencia de la filosofía y el idealismo alemán permitió el desarrollo de una perspectiva que tiene su acento en lo particular y da preponderancia a dimensiones como la subjetividad,<sup>4</sup> la peculiaridad, el punto de vista de los actores, la acción social y el aporte que los contextos ofrecen a la construcción de las relaciones sociales (Husserl, 1991; Weber, 2006, 2012; Schutz y Luckman, 2003),

---

3 Si bien el acuerdo frente a esto es una condición que favorece la construcción de comunidades de conocimiento y el desarrollo de un piso teórico, metodológico y analítico más o menos estable, que ha posibilitado que las ciencias naturales, físicas y médicas puedan tener un modelo que permita estudiarlas y comprenderlas como un todo más o menos homogéneo, y que sus nuevos avances sean contrastados y aceptados, dicha situación no ocurre en las ciencias sociales.

4 El conocimiento es el punto de partida que, al ser articulado, verbalizado y estructurado, se propone como una forma de comprensión que puede ser compartida por otros (Schutz y Luckman, 2003). Para ello, es fundamental que se comprenda el contexto en el cual aparece; así, el conocimiento es particular y dependerá de los entramados culturales que lo posibiliten.

conformándose así una postura dicotómica en la manera de consolidar una posición respecto de cómo comprender el estatus científico de estas disciplinas.

Partiré de la idea de que para algunos autores dicha dicotomía ha sido superada y debe ser concebida como una forma de avanzar en las ciencias sociales (Corcuf, 2005; Bourdieu, 2007), pero en la práctica de los científicos sociales parece ser una barrera difícil de disolver o franquear, debido a que ella pone en escena la discusión sobre la científicidad. Siendo así, esta es mi hipótesis de sentido para explorar el fenómeno: a mayor institucionalización de las ciencias sociales, existe una mayor premura por poner en escena una discusión sobre la objetividad y la validez de las aportaciones realizadas.

### La madurez disciplinar y el proceso de institucionalización

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales ha estado lleno de tipologías y dicotomías conceptuales como las que presenta Burke (2000), quien evidencia cómo las ciencias sociales en su discusión han estado en la búsqueda de jerarquizar y priorizar las categorías y conceptos que les permiten estudiar y conocer las relaciones sociales, así como sus usos en diferentes momentos históricos, lo que les ha permitido madurar y consolidar sus campos de conocimiento.

Hoy puede enunciarse una situación de pluralización de las ciencias sociales, que al ser revisada posibilita comprender cómo en ese proceso de maduración se ha renovado la discusión por la objetividad y la validez de sus hallazgos. En este fenómeno, Giménez (2004) identifica una nueva dicotomía, esta vez asociada al proceso mismo de constitución, la cual denomina *especialización y amalgamamiento*.

La primera consiste en la fragmentación de los objetos de conocimiento y la explosión disciplinar de este fenómeno, el cual genera en ella las nuevas disciplinas que parten de un patrimonio científico originario, que las lanza al fortalecimiento de su acervo y andamiaje científico con el fin de poder alcanzar un nivel de credibilidad y un lugar en la estructura de la ciencia.

La segunda, consiste en un proceso de hibridación, en el cual los objetos de conocimiento y las tenues fronteras científicas promueven la combinación y cruces disciplinares; frente a este aspecto el autor aclara que “No debe confundirse con ‘multidisciplinariedad’ o ‘pluridisciplinariedad’, que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en torno a un mismo objeto pero que conserva para cada cual celosamente sus presuntas fronteras” (Giménez, 2004: 269).

Es así como se evidencia una explosión disciplinar, y con ello una necesidad de consolidar un prestigio que posibilite la ubicación de estas en el campo de conocimiento (Bourdieu, 2008). A esto se le suman las prácticas científicas tradicionales, en las cuales se tramita el proceso de institucionalización, así como las herramientas y el andamiaje que permite la exposición de las condiciones de validez de los hallazgos y descubrimientos, dentro de los que pueden mencionarse la generación de programas académicos adscritos a universidades. En este sentido, las estructuras de educación cumplen un papel fundamental al perfeccionar los procesos de socialización e incorporar dispositivos de especialización, evidenciando la fragmentación del conocimiento y del trabajo (Durkheim, 1975). De igual manera, pueden mencionarse los posgrados, que posibilitan la formación y el desarrollo de habilidades tan particulares que permiten competir en un mercado laboral generando distinción y diferenciación (Bauman, 2000).

Otro aspecto importante es la búsqueda interna de las disciplinas por generar una valoración de sus objetos, métodos y hallazgos, con el fin de conformar un campo o subcampo de conocimiento. Para ello se promueven espacios de discusión y comunicación tales como seminarios, coloquios o mesas de trabajo en los congresos, que posibiliten la exposición, confrontación y validación de los conocimientos aportados, así como la constitución de revistas especializadas. Igualmente, las ciencias sociales pueden poner en escena sus prácticas científicas, las formas en que construyen los objetos de conocimiento e implementan los métodos y metodologías científicas, así como sus concepciones y visiones sobre la validez en sus desarrollos. Estos se convierten en los espacios de conformación de comunidades científicas y un mayor flujo de la comunicación científica (Wallerstein, 1999).

Por último, es importante mencionar que el surgimiento de nuevos campos disciplinares generan presión en el acceso a fondos para la ciencias sociales (Wallerstein, 1999), lo cual, sumado a las políticas que se mencionan en el siguiente aparte, genera una nueva presión en el proceso de institucionalización y en la incidencia del papel que tienen los administradores de recursos en la designación de dineros, y el desconocimiento que en muchos casos se tiene de las dinámicas propias.

### Políticas públicas y globalización de la ciencia: estandarización en torno a la escritura

Por otra parte, en países como los latinoamericanos, donde las ciencias sociales están constituyendo un gran campo de producción científica y luchan por

tener reconocimiento, se han puesto en marcha políticas públicas que han terminado por promover la institucionalización de las ciencias sociales, ya sea por hostigamiento o por cohesión, a pesar de que estas no estén generando necesariamente unas mejores condiciones para sus desarrollos.

Estas políticas responden al proceso de globalización de la ciencia y sus prácticas, que de alguna manera han terminado por plegar las ciencias sociales a prácticas de producción que no necesariamente les son propias. Ello ocurre porque estas políticas están orientadas por los principios de mayor producción de conocimiento y mayor comunicación internacional. En ello tiene un papel fundamental la medición científica. En el ámbito global, la existencia de bases de datos internacionales tiene un papel importante debido a que indexan la producción escrita, la publican y distribuyen por medio de la red digital, en las comunidades científicas especializadas que tienen sus membresías.<sup>5</sup>

Las políticas públicas toman los índices de dichas bases de datos, así como los indicadores y estándares que les guían en aspectos concretos como la evaluación y calificación. Ejemplo de ello son tesauros especializados que delimitan las palabras clave de los artículos según las áreas temáticas a que pertenecen, posibilitando, de esta manera, una mayor normalización y estructuración de la información, pero también una forma específica de nombrar los textos, que les implican a los científicos autores hacer encajar sus artículos en las formas prediseñadas.

Se orienta con ello una manera de escribir. De ahí que el artículo es ahora un modelo de argumentación lógica del conocimiento, aclarando que en su construcción debe responder a las condiciones de las revistas, las cuales previamente responden a las condiciones de las bases de datos, y con ello se genera un estándar de presentación del conocimiento “verdadero”. Por consiguiente, lo veraz es aquello que se encuentra en la base de datos; este medio de institucionalización

---

5 Las bases de datos documentales como *Web of Science* y *Scopus* son herramientas muy útiles para el acceso de información científica en nuestros días, y en gran medida se han convertido en la técnica por excelencia para la emisión de juicios y valoraciones respecto de la ciencia. Ellas actúan como el repositorio del conocimiento mundial y pretenden convertirse en la fuente de distribución de datos para la generación de nuevo conocimiento, así como las dinamizadoras de la comunicación científica mundial. Hoy un investigador, un estudiante o un científico deben incorporar en su trabajo citas o referencias que provengan de estas, pues a la vista de sus pares ello se convierte en una de las cualidades de la calidad de un texto.

de las ciencias profundiza una de las formas de exclusión identificadas por Foucault (2010) como la oposición verdadero-falso.

Dichos ideales de producción se convierten en el fin de las políticas públicas. Por ejemplo, en el caso específico de Colombia (Departamento Nacional de Planeación, 1994, 2000, 2009), el producto de estas pretensiones ha generado presión sobre el proceso de institucionalización de las ciencias sociales. Uno de estos giros es la generación de escalafones, cuya fuente fundamental es la producción escrita de los investigadores y la publicación de sus artículos en revistas que estén indexadas en las bases de datos mencionadas. Las clasificaciones se dan en niveles de grupos de investigación o individuales para los científicos, los cuales dependen fundamentalmente del nivel de producción científica, convirtiéndose estas en las regentes de cualidades como calidad, productividad, comunicabilidad, impacto, entre otras.

Para sobrevivir en el mundo de los escalafones es necesaria la institucionalización, la cual se ve reflejada en la generación, estandarización y consolidación de comunidades académicas que pueden contar con prácticas de producción que responden a los estándares impuestos. Una evidencia de ello es el peso que puede tener un artículo escrito en una revista indexada versus un libro. El primero será reconocido inmediatamente como de calidad por encontrarse escalonado, mientras que el segundo, a pesar de haber pasado por un proceso de evaluación de pares académicos, necesitará además de ser publicado por una editorial reconocida, demostrar su calidad, pertinencia e importancia, ya sea por nuevas evaluaciones o por un juicio de validación por su uso y citación.

Esta imposición trae consigo dos consecuencias que influyen fuertemente en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales. Primeramente, la migración y consolidación del formato de comunicación hacia la revista, prácticas que han sido tradicionalmente propias de las ciencias naturales por su condensación en información y su facilidad para comunicar resultados que pueden ser contrastados. Esto a pesar de que el medio de comunicación que ha prevalecido ha sido el libro, donde la disertación y el ejercicio retórico son por excelencia las cualidades y posibilidades de su construcción.

Un componente de la política es que los escalafones tienen incidencia en el acceso a fuentes de financiación y a la catalogación de las condiciones del grupo, generando estatus y privilegios para aquellos que se encuentren en los *rankings*. Y allí se puede identificar la segunda consecuencia: para poder escribir al nivel que se exige y mantenerse en los escalafones, se requiere del desarrollo de

una delicada burocracia académica, pues es necesario constituir nuevos mecanismos para que la producción científica pueda obtener la calidad y rigurosidad necesaria para acceder a las revistas internacionales, arbitradas y que, por supuesto, se encuentren indexadas en las bases de datos internacionales.

Dicha burocracia requiere de la constitución de grupos de investigación con líderes reconocidos en el ambiente académico, los cuales aglutinen los intereses y a otros científicos, pero que además estén en la capacidad de conformar una amplia base de estudiantes de maestría y doctorado que alimenten los grupos con sus investigaciones y les permitan a los investigadores de más alto rango mantener un nivel de productividad que no los excluya del *ranking*.<sup>6</sup> ¿Y cuál es la razón para que este sistema tenga tanta influencia en las ciencias sociales? Por lo menos para el caso de Colombia, esta burocracia está en construcción, y antes no parecía ser de interés para el país: bastaba con la existencia de los programas académicos y el trabajo de los profesores asociados a estos, dejando por fuera a los estudiantes, la producción de nuevo conocimiento asociado a comunidades académicas y la visibilización y comunicación de estos.

Dicho proceso ha traído como resultado la necesidad de reconstituirse y de formalizar los diferentes procesos mencionados; en última instancia, fortalecer su institucionalidad, y así reaparece un interés por la científicidad y la objetividad, pues serán las garantes de su solidez y participación en la ciencia globalizada.

### El compromiso y el distanciamiento, la obligación de una institucionalización autónoma

En este proceso de institucionalización, y desde la perspectiva de Wallerstein (1999), se enuncian tres problemas sobre los cuales se considera necesario hacer acuerdos. El primero es la relación investigador-investigación, donde se pone en discusión la idea de la neutralidad, pues el científico neutral es el resultado de un intento por liberar el espíritu humano que propende por un fin imposible, liberar los estudios de cualquier ortodoxia arbitraria. El “segundo problema es cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas del análisis, y no como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social” (Wallerstein, 2005: 96). Debido a que estas categorías son socialmente construidas, es necesario desarrollar metodologías que las lleven al

---

6 Lo cual requiere, además, la creación de programas académicos de nivel postgraduado de alto nivel que seduzca a nuevos participantes de los procesos educativos y científicos.

centro del análisis, pero no como fenómenos arbitrarios. Y el tercer problema presentado se relaciona con la superación de la separación artificial entre lo político, lo económico y lo social o lo cultural o lo sociocultural.

Para el interés de este trabajo, es importante observar el primer problema, frente al cual se propone una discusión sobre la neutralidad, y a partir de allí la discusión sobre la objetividad y la científicidad. Wallerstein, citando a Whitehead (1978), postula: “Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos” (Wallerstein, 2005: 82). Los científicos sociales son parte y están implicados en aquello que investigan. ¿Cómo entonces alcanzar las pretensiones de objetividad y validez que demanda el mundo de la ciencia actual, donde al parecer existe un nuevo interés por la científicidad y por la metodologización de las prácticas científicas? Es una discusión que debe ser pensada con urgencia, pues si esto es un problema para los científicos naturales, representa uno mayor para los científicos sociales, puesto que los resultados científicos han estado velados por el aumento del valor de verdad en los descubrimientos.

Sobre ello cae un manto de dudas: ¿la objetividad de quién?, ¿objetividad para quién? “Para algunos el conocimiento objetivo es simplemente el conocimiento de los que tienen más fuerza social y política” (Wallerstein, 1999: 99). Otra perspectiva propuesta por el autor es que la objetividad puede verse como la consecuencia del aprendizaje humano, el cual encarna el propósito del estudio y la certidumbre de su posibilidad, apelando a la replicabilidad de los mecanismos usados.

Wallerstein propone que la objetividad en las ciencias sociales es un intento “de desarrollar conocimiento sistemático y secular acerca de la realidad, con algún tipo de validación empírica” (Wallerstein, 1999: 97). El conocimiento no es *a priori*, la investigación enseña cosas que no sabíamos y la manera como se hacen; las decisiones que se toman y los procesos llevados a cabo del proceso de recolección de datos sólidos que son contrastados y filtrados por los investigadores y sus pares con el fin de dar cuenta de su validez y calidad, dan argumentos del rigor investigativo con el cual se llega a los hallazgos.

Pero Wallerstein acentúa una crítica al aceptar que dicha sistematicidad no ha sido alcanzada plenamente, y que con la esperanza de objetividad se han perseguido propias visiones subjetivas. Sin embargo, aceptar que es posible una miscelánea de visiones privadas, todas igualmente válidas, es un error, y es

necesario generar mecanismos que posibiliten la búsqueda de un grado significativo de objetividad, la cual puede ser alcanzada por medio de la historicidad, pues “en el estudio de los fenómenos sociales tiende a reducir la tendencia a hacer abstracciones prematuras de la realidad y en definitiva ingenuas” (Wallerstein, 1999: 100).

Esta es una apuesta sumamente importante, absolutamente válida y necesaria en la pretensión de comprender qué es objetividad para las ciencias sociales y la manera como se puede articular un ejercicio científico con el contexto de las disciplinas, las demandas de las políticas y el estatuto de ciencia. Pero se considera necesario retomar otras enseñanzas de los teóricos que permitan profundizar y dar pistas sobre la práctica misma del científico social; por ahora es necesario retomar la discusión propuesta por Elias (1990) sobre el compromiso y el distanciamiento.

Para Elias, los juicios de un adulto oscilan entre lo objetivo o lo subjetivo, lo racional o lo irracional, y en esta medida su acercamiento al mundo natural está dado por un nivel de compromiso y de distanciamiento. Este último aporta al alcance de niveles de objetividad, y está supeditado

A los patrones sociales del distanciamiento. Son estos patrones sociales los que encuentran expresión en formas determinadas de hablar y pensar sobre la naturaleza [...] si se compara con épocas pasadas, el dominio de los entendimientos en la experiencia de la naturaleza, así como el dominio de la naturaleza misma, han aumentado. [por su parte] El compromiso se ha debilitado, aunque no ha desaparecido por completo (Elias: 1990: 13).

Elias identifica que el distanciamiento como expresión de objetividad se convierte en un garante de la relación del ser humano con su entorno natural, y en esa medida se incorpora en las prácticas cotidianas de las sociedades, sin dejar de lado que la dimensión personal y subjetiva tiene un papel importante en dicha relación. En los científicos, sus inclinaciones personales desempeñan “algún papel en su trabajo; con bastante frecuencia se ven influidos por determinados intereses de grupos a los que pertenecen” (Elias: 1990: 14).

Para el autor, esta situación en las ciencias naturales interviene en las orientaciones generales del trabajo, en la generación de las preguntas y la identificación del tema sobre el cual se trabaja. Sin embargo, las condiciones institucionales propician que la tendencia al compromiso quede subordinada a la del problema en sí, por lo cual las intuiciones iniciales y el peso del compromiso que fueron impulsoras quedan subsumidos en “las teorías científicas y las

observaciones de tal o cual ámbito de estudio, elaboradas por generaciones de especialistas” (1990: 14). Esto quiere decir que los problemas científicos tienen un alto grado de autonomía frente a su vida social.

Advierte Elias (1990) que si bien su labor no se encuentra absolutamente exenta de valores, a diferencia de lo que ocurre con muchos estudiosos de las ciencias sociales, sí hay unos modelos profesionales determinados, además de unas garantías institucionales que los resguardan de intromisiones heterónomas de valores. Por tanto, se establecen unos niveles de distanciamiento que se manifiestan en los conceptos y premisas institucionales, así como en la forma de proceder.

Podría considerarse entonces que los objetos de las ciencias naturales son los que pueden someterse a niveles de exactitud. Sin embargo, Elias tiene otra posición al respecto:

[...] no hay motivo para asumir que los datos sociales, las relaciones interpersonales, sean menos accesibles a la comprensión humana que las relaciones planteadas entre fenómenos no humanos. Tampoco existe ninguna base para suponer que el intelecto humano sea en sí mismo inadecuado para la tarea de desarrollar teorías y métodos de estudio de datos sociales tan capaces como los alcanzados en el estudio de los datos físicos. Fuera de esto, lo que es significativamente diferente en estos dos campos de estudio es la situación de los investigadores y, dentro de esta, la relación que poseen con los objetos de su estudio; lo que se conoce vulgarmente como la relación entre “sujetos” y “objetos” (1990: 23).

El autor considera que en las ciencias sociales puede alcanzarse un grado de distanciamiento, pues el trabajo científico es el mismo. Pero, a diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales están interesadas en estudiar las relaciones sociales, debido a que su tarea es comprender y hacer que otros comprendan las relaciones cambiantes, la naturaleza de los lazos. De hecho, los investigadores forman parte de estas relaciones y no pueden evitarlas, y “mientras más sean las tensiones y presiones a que están expuestos los investigadores y los grupos a los que pertenecen, más difícil es para ellos realizar la operación mental de apartarse de su papel de participante inmediato” (23), operaciones que hacen parte de la labor del científico.

Este es un dilema que atrapa a los investigadores puesto que, pese a que cuentan con procedimientos especializados y lenguajes técnicos, sus estudios pretenden realizar valoraciones de datos que posibilitan la resolución de

problemas y, por lo planteado anteriormente, puede considerarse que los resultados ya están determinados de antemano y destinados a confirmar el conjunto de creencias y valoraciones del grupo. “Tal como están las cosas, su tarea social como científicos y los requerimientos de su posición como miembros de otros grupos se encuentran a menudo en contradicción” (Elias, 1990: 28), y podría creerse que el segundo de estos dos aspectos siempre prevalecerá sobre el primero, sobre todo cuando existen presiones de las comunidades académicas por evidenciar los niveles de validez y objetividad.

Elias considera que existe una tendencia a la hipergeneralización con relación a la evaluación de aquello que no es científico; considera que se hace un uso exagerado de los modelos de las ciencias físicas, no en su estado contemporáneo sino en su canon clásico como lo es el uso exagerado de la cifra y la matematización, principalmente porque

[...] suelen considerarse la clave de su éxito y con la habitual conclusión apresurada, la característica esencial de todas las ciencias. Mediante la abstracción de aspectos de los procedimientos y técnicas de las ciencias físicas se llega a un modelo general de procedimiento científicos bajo el nombre de método científico (Elias, 1990: 30).

El modelo clásico considera que lo científico se constituye a partir de dicho método, en oposición a lo no científico, sin dar cuenta de las diversidades y semejanzas de las diferentes formas de hacer ciencia. Al respecto, Elias dice:

Suele darse por supuesto que es posible trasladar el “método científico” de su ámbito originario, las ciencias físicas, a todos los otros ámbitos y, por tanto, también a las ciencias humanas, haciendo caso omiso de la distinta naturaleza de sus problemas. Este método parece ser una llave mágica que en principio, abriría todas las puertas del mundo desconocido. No es raro encontrar a especialistas, sobre todo del campo de las ciencias sociales, que tienden a atribuir las dificultades e ineficiencias de su labor a no haber podido copiar con el suficiente rigor los métodos propios de las ciencias físicas. Esta concentración sobre los problemas de método pierde de vista otras dificultades que surgen de su propia situación y, en particular, del hecho de estar afectados por los problemas de su sociedad (1990: 30).

El autor considera que esta idea de “método científico” lleva a suponer que las ciencias teórico-empíricas como la sociología, las ciencias políticas o la antropología tienen la misma tarea que la matemática y la lógica formal, “encontrando fórmulas verbales o simbólicas que describan una verdad absoluta

y definitiva” (Elias, 1990: 32), y trayendo como consecuencia la necesidad de distinguir siempre entre expresiones verdaderas y falsas. Por el contrario, considera el autor que los representantes de las ciencias positivas en numerosas ocasiones esbozan teorías o hipótesis que se esmeran por ser verdaderas, adecuadas y consecuentes consigo mismas y con lo observado, y no con las hipótesis o teorías vigentes hasta entonces. Es decir que una manera de resolver los problemas de estas formas científicas de otras consideradas no científicas es que el resultado se dé por medio de un proceso de adquisición de conocimiento surgido de un cuestionamiento. Así es como un movimiento va y viene entre dos niveles de conocimiento, el de la observación y percepción de fenómenos específicos y el de las ideas, teorías o modelos generales.

En este sentido, la ida y vuelta es un ir y venir entre el compromiso con los procesos sociales en los cuales el investigador se desenvuelve y sobre los que produce conocimiento. Y el distanciamiento que propicia la serenidad de la lectura, la reflexión y la construcción conceptual posibilita el desarrollo de nuevos conocimientos que son válidos para la reflexión del mundo sobre el cual se generan, y para la orientación de las acciones en el complejo mundo de interrelaciones de la sociedad.

Para Elias, el punto central de su propuesta es que es posible basarse en un modelo de pensar distanciado y autónomo. Por ello, propone el principio de facilitación progresiva, pues “cuanto más bajos sean el grado de dominio sobre el manejo de objetos y el grado de distanciamiento y adecuación de la manera de pensar sobre esos objetos que posee una sociedad, más difícil será para dicha sociedad elevar dichos grados” (1990: 50). Por consiguiente, la responsabilidad de generar condiciones de objetividad en las ciencias sociales recae también sobre las sociedades que tienen la capacidad de reflexionar sobre las maneras particulares de alcanzar los distanciamientos y compromisos necesarios, construyendo una forma propia de pensar la manera de alcanzarla y responder a las producciones de la sociedad.

Las reflexiones sobre la objetividad y la científicidad llevan a repensar las condiciones que garantizan el entorno de las ciencias sociales contemporáneas. No es solo un retorno a estas condiciones, sino una oportunidad para poner en la mesa los tejidos particulares de esta forma de hacer ciencia, que consiste en la búsqueda por la autonomía, por la exigencia de un examen crítico y de unas reglas que permitan revisar a la luz de las dinámicas propias, la manera en la que se constituyen como ciencias.

## Referencias bibliográficas

- Bacon, Francis. (1988). *El avance del saber*. España: Alianza Editorial.
- Bauman, Zygmunt. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2008). "El campo Científico". *Revista Redes*, 24 (7), 130-160.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burke, Peter. (2000). *Historia y teoría social*. México: Instituto Mora.
- Comte, Auguste. (2004). *Curso de Filosofía positiva, Lecciones I y II*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Corcuf, Philippe. (2005). *Las nuevas sociologías*. Madrid: Alianza.
- Elias, Norbert. (1990). Compromiso y distanciamiento. En: *Compromiso y distanciamiento, ensayos sobre teoría del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península, pp. 9-50.
- Departamento Nacional de Planeación. (1994). *Compes 2739: Política nacional de ciencia y tecnología, 1994-1998*. Bogotá: Compes.
- Departamento Nacional de Planeación. (2000). *Compes 3080: Política nacional de ciencia y tecnología, 2000-2002*. Bogotá: Compes.
- Departamento Nacional de Planeación (2009). *Compes 3582: Política nacional de ciencia, tecnología e innovación*. Bogotá: Compes.
- Durkheim, Émile. (1975). *Educación y sociología*. Barcelona: Homo sociologicus N.º 4. Ediciones Península.
- Foucault Michel. (2010). *El orden del discurso*. España: Tusquets Editores.
- Giménez, Gilberto. (2004). Pluralidad y unidad de las ciencias sociales. *Estudios sociológicos XXII* (2): 267-282, México.
- Husserl, Edmund. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una introducción a la filosofía fenomenológica*. España: Crítica.
- Latour, Bruno y Steven Woolgan. (1979). *Laboratory life. The social Contruction of Scientific fact*. Beverly Hills: Sage.
- Schutz Alfred y Thomas Luckman. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Wallerstein, Immanuel (Coord.). (1999). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Unam.
- Wallerstein, Immanuel. (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona. Gedisa.
- Weber, Max. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amarrortu.
- Weber, Max. (2012). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.